

Red de Cultura Viva Comunitaria: Hacemos parte del despertar de México

México está viviendo un “despertar democrático”, nos comparte nuestro compañero Rafael Paredes, de Abarrotera Mexicana.

Podría decirse que, en los últimos años, a partir del movimiento estudiantil #Yo Soy 132 nacido en mayo de 2012, comunidades de nuestro país se han organizado en una diversidad de movimientos con múltiples causas sociales.

El contexto nacional actual es de violencia y guerra; de falta de inversión, con presupuestos de base cero; centralización de los recursos, programas y acciones; perspectivas de asistencialismo, burocracia, paternalismo; inequidad, injusticias, falta de respeto a los derechos, poco impulso a la construcción de ciudadanía y, por ende, poca participación de la sociedad civil en la generación de las políticas públicas.

En ese marco, 10 agrupaciones de 6 Estados nos unimos en una la nueva Red de Cultura Viva Comunitaria México: la organización comunitaria Aché Tének, de Tamaulipas; Colectivo Wacha mi Barrio, de Coahuila; Colectivo Altepee, de Veracruz; Colectivo Habitajes de la Ciudad de México; Comunidad Comelibros, de Puebla; Abarrotera Mexicana; la ONG Más Música Menos Balas; Casa de Hospitalidad CW Anglicano; Colectivo Cultural Polanco y CulturAula - Comunidades en Aprendizaje, de Jalisco.

La decisión de formar parte de este movimiento latinoamericano se da porque coincidimos con la visión de la Cultura Viva Comunitaria y creemos que puede ser ese puente que debemos ir tejiendo juntos para articularnos y darle valor, forma y rumbo al trabajo en comunidades “glocales”, que al incidir en lo local también lo hagan en lo global.

Nos impulsa construir respuestas a los principales retos que diagnosticamos en nuestras comunidades, aunque en distintos niveles y escenarios, pero que son los que se dan de manera general en el país: la violencia, el poco o nulo presupuesto para la cultura y, en general, para los programas sociales y educativos, la falta de reconocimiento al trabajo autónomo de la sociedad a través de políticas públicas.

Pero también, y más puntualmente, la comprensión de la labor cultural como proceso y no solo como espectáculo, activismo o “eventitis”; el acceso a la cultura como derecho; la formación que impulse la participación como actores y no como públicos espectadores; la construcción de ciudadanía más allá de considerar a los “beneficiarios”, programas y acciones como objetos de mercado en compra-venta; la inclusión, la labor integral y, además, la propia articulación de las organizaciones que ya existimos, para finalmente lograr incidir en el bien-estar y desarrollo de las comunidades.

Articularnos para incidir

Cada colectivo de Cultura Viva Comunitaria México tiene sus propias metodologías, sus estrategias de gestión, sus estructuras y objetivos definidos.

Aún somos agrupaciones aisladas que no logramos trabajar como red, pues aunque estamos conectados no contamos con mecanismos y estructura que nos permita interconectarnos para realizar una labor articulada, lo que podría llevarnos al mero activismo.

Coincidimos en que ese puede ser el mayor aporte de Cultura Viva Comunitaria México: articularnos y sistematizar experiencias, metodologías propias y evaluaciones que permitan construir procesos que incidan en las políticas públicas y aporten al desarrollo de las comunidades, transformándonos de verdad.

Bajo el discurso de paz y reestructuración del tejido social, múltiples programas de gobierno en torno a la prevención, seguridad, cohesión, convivencia, comunidad y cultura mantienen al margen la construcción de ciudadanía al considerar a los que deberían ser procesos de convivencia como eventos en los que el objetivo es llenar cupos, listas de asistencia y evidencias de fotos; a los proyectos sociales los consideran como acciones de “ayuda” a quienes habitan en las colonias o barrios; a los emprendedores los forman y los asumen como competidores en la generación de dinero, y a las inversiones las consideran como oportunidades de los empresarios de armar comercializadoras para ser proveedores en los rubros posibles.

Tanto en el diseño de las políticas federales como en las municipales, aunque de palabra se pretende impulsar la participación de la comunidad, en la práctica son los propios gobiernos (sus funcionarios de todos los niveles) quienes se encargan de cerrar las posibilidades de una real participación; no se ha logrado empoderar a las comunidades y construir con ellas los mecanismos para que se asegure su

participación, permitiendo que suscriban acuerdos locales, nacionales e internacionales como organizaciones comunitarias corresponsables, pues los acuerdos se limitan a recomendaciones que sólo pueden suscribir los gobiernos que, aunque asuman compromisos, es fácil evitar respetarlos ya que no implican sanciones legales y en ocasiones los suscriben sólo buscando el reconocimiento para una determinada administración.

Nuestros desafíos como una red aún incipiente son, fundamentalmente, incentivar las pequeñas acciones desde la comunidad, propiciar la creación de puntos comunitarios de cultura, gestionar y lograr la inversión y los estímulos fiscales para aquellos proyectos que surjan de las comunidades, desde su propia cultura, sin que por la inversión pública los gobiernos se apropien de esos proyectos y hagan que las iniciativas ciudadanas no puedan desarrollarse desde la propia comunidad, “de abajo hacia arriba”, como dice Célio Turino.

Queremos que Cultura Viva Comunitaria México no sea sólo el discurso y una serie de encuentros donde no exista la praxis, que seamos reflexión y acción. Buscamos que la nueva red sea el puente que permita visibilizarnos e impulsarnos, tanto para lograr el reconocimiento para construir con los gobiernos y el tercer sector una democracia participativa, como para difundir nuestras acciones para que otros nos pueda ubicar fácilmente y fomentar que se sumen, al ser una plataforma al alcance de todos y con múltiples posibilidades.

La única manera que pensamos en que podemos contribuir a transformarnos es a través de generar amplias posibilidades que nos permitan la praxis y construir sosteniblemente desde nuestra propia cultura, en el reconocimiento a la diversidad, como una oportunidad de encontrarnos en la otredad y avanzar y aprehender colectivamente, desde múltiples lenguajes.

Otros mundos son posibles en esta parte de nuestro continente.

Autora:

Imelda Cázares Arredondo

Aché Tének - Organización Comunitaria

Plataforma de Cultura Viva Comunitaria de México

plataformapuerto.mexico@gmail.com

achetenek@icloud.com

Instagram: Aché Tének

<https://vimeo.com/achetenek>

Twitter: @Ach  Tének
Facebook: Ach  Tének